

De la paz al éxito: una evaluación del apoyo español a la guerra del golfo a través de *El País*

Álvaro de la Paz González¹

Recibido: 29/03/2023 / Evaluado: 09/04/2023 / Aceptado: 14/05/2023

Resumen. El compromiso político y militar que el Gobierno de España adquirió con la coalición internacional creada por Estados Unidos tras la ocupación del territorio kuwaití por parte de Irak se convirtió en una decisión cuestionada por la opinión pública local. La revisión de la posición informativa-persuasiva del diario *El País* –a través de diferentes editoriales publicados a lo largo de la crisis– permitirá comprobar si este periódico incluyó la narrativa gubernamental y si pudo contribuir a que la percepción sobre el apoyo a la Guerra del Golfo entre la sociedad española, nutrida por imágenes pretéritas de neutralidad y pacifismo en materia internacional, terminara siendo favorable.

Palabras clave: Medios de comunicación; opinión pública; Guerra del Golfo; paz.

[en] From Peace to Success: Assessing Spain's Support of the Gulf War through *El País*

Abstract. The political and military commitment that the Spanish Government acquired with the international coalition created by the United States after the occupation of Kuwaiti territory by Iraq became a decision questioned by the local public opinion. The review of the informative-persuasive position of the newspaper *El País* –through different editorials published throughout the crisis– will allow to check if this newspaper included the governmental narrative and if it could have contributed to the perception of the support to the Gulf War among the Spanish society, nurtured by past images of neutrality and pacifism in international matters, ending up being favorable.

Keywords: Media; public opinion; Gulf War; peace.

Sumario. 1. Introducción. 2. Estado de la cuestión. 3. Metodología. 4. La decisión del Gobierno socialista. 4.1. Referencias discursivas para explicar el apoyo concedido. 4.2. La paz, una alusión familiar para la opinión pública. 5. Aproximaciones a un relato informativo impregnado de oficialismo. 6. El triunfo aliado ratifica el respaldo ofrecido. 7. Trabajo de campo y discusión. 8. Conclusiones. 9. Bibliografía.

Cómo citar: de la Paz González, A. (2023), De la paz al éxito: una evaluación del apoyo español a la guerra del golfo a través de *El País*, en *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación* 26, 83-98.

1. Introducción

La invasión de Kuwait por parte del ejército iraquí el 2 de agosto de 1990 precipitó una reacción de condena masiva por parte de la comunidad internacional. Bajo el

¹ Doctor en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid. ORCID 0000-0002-8036-3850
alvarodelapaz@ucm.es

liderazgo de Estados Unidos, promotor del consenso global frente a la agresión, la respuesta militar contra el Gobierno de Saddam Hussein se produjo en el invierno de 1991. La operación bélica, culmen de una intensa campaña diplomática, liberó el territorio ocupado, devolvió la soberanía al pequeño emirato y redujo la capacidad militar de Irak, aunque no contribuyó a un cambio de régimen en Bagdad. La iniciativa estadounidense se articuló alrededor de una alianza que agrupó a una treintena de estados, España entre ellos, y que consiguió un respaldo mayoritario entre la opinión pública mundial.

La adhesión española al esfuerzo promovido por Washington fue anunciada en agosto de 1990. La histórica decisión de sumarse al frente aliado incluía tanto el apoyo político y diplomático a la iniciativa orquestada por la Administración Bush como el envío de tropas al exterior para labores de bloqueo marítimo. En la coalición contra el régimen iraquí y junto a España participaron el grueso de las democracias occidentales, diferentes estados árabes, algunos del área del Magreb y otros de Oriente Próximo. La decisión tomada respecto al conflicto abierto en el Pérsico representaba un nuevo paso en el camino de retorno de España a la escena internacional, tras décadas de aislamiento y escaso reconocimiento mundial.

La Guerra del Golfo se convirtió en un acontecimiento mundial de enorme magnitud mediática. Las narrativas de la clase política y el tratamiento informativo que hicieron los medios de comunicación favorecieron un abundante caudal comunicativo, también alimentado por las mejoras tecnológicas y definido por el doble potencial multiplicador y homogeneizador del efecto CNN. La narrativa de los medios españoles también se impregnó del discurso dominante y tendió a reproducir el esquema argumental con que el Gobierno que presidía Felipe González defendió una decisión cuestionada por la opinión pública hasta la última etapa de la crisis.

2. Estado de la cuestión

La investigación científica sobre la difusión mediática de la Guerra del Golfo en España ha tendido a profundizar en un ejercicio periodístico desarrollado bajo la preeminencia de la imagen filmada y el poder modulador del efecto CNN (Gilboa, 2005). Estos trabajos se han acercado a las zonas de confluencia por el poder institucional, los medios de comunicación y la propaganda (Morelli, 2002; Taylor, 1998).

La producción académica ha valorado los enfoques informativo-persuasivos presentados en España a través de los diferentes soportes durante el conflicto en el Pérsico. En buena medida, el ámbito televisivo tendió a reflejar la espectacularidad que impregnó la narrativa mediática sobre el primer conflicto armado interestatal posterior a la caída del Muro de Berlín (Castillo, 2013; Gómez-Mompart, 2004; Labio-Bernal, 1999); por su parte, el trabajo de los medios radiofónicos e impresos (Pizarroso, 1991; Orive, 1993; Ramonet, 1997; Vázquez-Medel, 1991) se aproximó al relato dominante que emanaba de la pequeña pantalla, aunque aportaron elementos propios más o menos próximos a sus líneas ideológicas preestablecidas (Morera, 2012; Román-Antequera, 2004). La pronta fecha de publicación de algunos de estos estudios sobre el impacto de la Guerra del Golfo en los medios españoles les concede el favor del reconocimiento del ambiente en que se desarrollaron las coberturas, pero convierte sus conclusiones más en reflexiones acerca del trabajo periodístico realizado –y de sus derivadas informativas y propagandísticas– que en referencias

concretas sobre la influencia con que el discurso mediático impregnó la respuesta social en España durante ambas crisis.

Durante el transcurso de la crisis, y como respuesta a un discurso afecto a las fuentes oficiales y poco atento a las implicaciones humanas de la guerra, surgieron tribunas mediáticas que se adscribieron al espectro de la prensa alternativa (Hermida, 1998). Además, la cobertura ofrecida por los pequeños medios regionales y los de alcance local reiteró los tópicos de las grandes cabeceras e intentó subrayar los efectos que el conflicto dejaba entre sus comunidades de influencia (De la Paz, 2018).

3. Metodología

La investigación analiza la presencia de dos *frames* escogidos de manera cualitativa (paz y éxito²) en los textos editoriales seleccionados³. La elección se apoya en lo cuantitativo, en tanto los resultados que emerjan habrán de validar la pertinencia del corpus textual y del estudio propuesto. El trabajo incorpora un análisis de texto sustentado sobre la Teoría del Encuadre que se desarrolló a partir de la obra *Frame Analysis: An Essay on the Organization of Experience* (Goffman, 1974). Las posteriores aportaciones, en *Making News: A Study in the Construction of Reality* (Tuchman, 1978); “Framing: Toward clarification of a fractured paradigm” (Entman, 1993); o la compilación *Doing News Framing Analysis: Empirical and Theoretical Perspectives* (Kuypers y D’Angelo, 2010) han ampliado el estudio sobre los marcos en los usos comunicativos. La investigación española al respecto incluye estudios como “Origen, aplicación y límites de la ‘teoría del encuadre’ (framing) en comunicación” (Sádaba, 2001) y “Framing o teoría del encuadre en comunicación. Orígenes, desarrollo y panorama actual en España” (Ardèvol-Abreu, 2015).

Framing essentially involves selection and salience. To frame is to select some aspects of a perceived reality and make them more salient in a communicating text, in such a way as to promote a particular problem definition, causal interpretation, moral evaluation, and/or treatment recommendation for the item described. Typically frames diagnose, evaluate, and prescribe... (Entman, 1993:52).

El enfoque cualitativo del análisis propuesto, además, trata de graduar la importancia en el tiempo de los dos encuadres y busca su posible interrelación. El *frame* “paz” tiene un matiz diferente en un editorial durante los días de formación de la coalición internacional que en otro publicado en una fecha próxima al final del conflicto (mientras que en el primero la paz es un deseo que lleva implícito la no guerra,

² Los marcos relacionados con la paz se buscarán a través de la propia presencia de este concepto o de otras expresiones similares relacionadas con las raíces paci- o pací-. En el caso de los marcos relacionados con éxito, se trabajará con sinónimos como victoria o triunfo. La presencia de marcos se marcará con un 1; su ausencia con un 0.

³ “...es imprescindible acercarse con prudencia a los periódicos como fuente historiográfica para, en primer lugar, distinguir adecuadamente entre la información y la opinión y, una vez completado este primer paso, proceder al análisis de los productos intelectuales seleccionados en su justo contexto, de cara a ofrecer una interpretación válida de la evolución histórica de los conceptos analizados” (Hernández, 2017:470-471).

en el segundo caso –y no tan paradójicamente– sería la guerra la que trae la paz). Asimismo, el marco “éxito” está asociado a una operación que esencialmente es bélica (una guerra).

Para la presente investigación se realizará una búsqueda de marcos insertos en hasta 16 editoriales publicados por *El País* a lo largo de cuatro periodos diferentes del conflicto⁴. Así, se profundizará en la valoración que, a través de los artículos seleccionados, hizo este periódico sobre la actuación del Gobierno de España durante aquella crisis.

El diario *El País*, fundado en 1976, se edita en Madrid y es de publicación matutina. Este medio liberal y progresista, surgido tras el final de la dictadura franquista, se ha mostrado próximo en su línea ideológica-editorial al Partido Socialista Obrero Español (PSOE) en diferentes etapas de la historia contemporánea española.

Respecto al papel que España ha desempeñar en el concierto internacional, *El País* destaca por su profundo europeísmo y por los guiños lanzados en favor del desarrollo del multilateralismo frente a la política de bloques o el liderazgo de una única superpotencia. Se trata de uno de los medios impresos españoles de referencia, reconocido lejos de las fronteras nacionales, y que ofrecen a sus lectores una extensa cobertura internacional. *El País* pasó de autodefinirse como “un periódico (...) con una clara vocación de europeo, defensor de la democracia pluralista según los principios liberales y sociales” (VV AA, 1980) en las primeras ediciones de su *Manual de Estilo* a reivindicar su “clara vocación global y especialmente latinoamericana” (VV AA, 2014) tras el lanzamiento de sus ediciones en aquel continente en la segunda década del siglo XXI.

Cabe referirse al estilo editorialista de *El País* como “analítico. Utiliza una redacción discursiva y lógica: ha pasado X y como consecuencia Y. Por eso, son frecuentes en sus editoriales las enumeraciones analíticas, la conclusión sobre la presentación de posturas divergentes, la previsión del futuro...” (Canel, 1999:5).

En cualquier caso, la literatura académica reconoce los límites de la investigación en comunicación a través de los editoriales. La búsqueda de elementos informativo-persuasivos en estos textos tiende a toparse con muestras escasas y poco duraderas en el tiempo. Los hechos noticiosos, germen del posterior editorial, consumen con premura su vigencia.

In sum, studies on editorials’ overall structure are few, and they have been rather limited in the applicability of their methodology to other corpora and in their combination of structural and functional analyses. They also have been limited by their corpus because of its (most often) small size, its selection in terms of content, the short time span of publication... (Le, 2009:1729).

Más allá de la complejidad de elaborar una metodología basada en editoriales, cuyo acumulado de piezas será siempre inferior al conjunto de crónicas o a la suma de los artículos y columnas de opinión, cabe remarcar la importancia cualitativa de

⁴ Los editoriales se distribuyen en torno a las fechas en que se produjo la invasión de Kuwait (2 de agosto de 1990), se visibilizó el apoyo de España a la coalición internacional (el 26 de agosto de 1990 partieron los primeros recursos hacia el Golfo), se aproximaba el ultimátum fijado por Estados Unidos para iniciar la respuesta militar (15 de enero de 1991) y se produjo el final de la guerra (28 de febrero de 1991).

un relato en el que el periódico ha de posicionarse y que constituye una reflexión mesurada, matizada y más atenta que la que se da en otros géneros periodísticos. En este sentido, “el editorial (...) como ‘reino de las ideologías’, ofrece valoraciones de acuerdo con una ideología y pretende persuadir al lector. De ahí la importancia de estudiar los editoriales de la prensa para conocer cómo se refleja la línea ideológica del medio” (Jiménez-Yáñez, 2017:37-38).

4. La decisión del gobierno socialista

El PSOE, partido sustentador del Gobierno central, era la única formación política con capacidad efectiva de liderazgo ante la falta de alternativa viable en la derecha ideológica y tras el derrumbamiento de las sucesivas agrupaciones centristas. El PSOE disfrutaba de una posición políticamente y socialmente mayoritaria. Tras las elecciones generales de 1982, “se produjo la consolidación de un bipartidismo imperfecto en el que uno de los partidos, el PSOE, duplicaba en votos y en escaños a la derecha y se convertía en hegemónico no sólo en el Parlamento sino en la vida política española” (Marín, 2008:44).

La crisis del Pérsico quedó inserta en el ecuador del período que el PSOE de Felipe González ejerció en el poder. Los preparativos y el estallido bélico definitivo sucedieron en un contexto de estabilidad institucional y en los cauces de una democracia joven, pero con un amplio respaldo social. La decisión de apoyar la guerra se produjo en un momento de evidente satisfacción política, económica y social. Así, “la habilidad de Felipe González y sus equipos para poner en marcha una política exterior imaginativa y brillante, sobre todo en sus años finales, logró dar a España una presencia internacional que cubría las expectativas de ser una ‘gran potencia media’, elemento cardinal del proyecto internacional socialista” (Pardo, 2011:97).

Durante los últimos años de la década de los ochenta y los primeros de los noventa, los socialistas se vieron sacudidos por varios acontecimientos decisivos que alteraron su unidad política: el referéndum de la OTAN de marzo de 1986 o la huelga general de diciembre de 1988 fueron algunos de los episodios que evidenciaron estas tensiones puntuales –aunque el de mayor calado llegaría con la dimisión del vicepresidente Alfonso Guerra⁵. La postura respecto a la Guerra del Golfo también afectó al partido: en el PSOE existían corrientes internas que recelaban del apoyo⁶ ofrecido.

En cualquier caso, el Gobierno proyectó su adhesión a la entente como un ejercicio de responsabilidad. La guerra no podía concebirse como un capricho y la comodidad de evitarla tampoco podía serlo. Subyacía un deber de Estado en la decisión tomada. Así, España ocupaba su lugar histórico y político, sin alharacas bélicas pero alejada del neutralismo dañino que la había arrinconado en las décadas pretéritas. “En agosto de 1990, cuando Irak invade Kuwait, la respuesta española denota una

⁵ El vicepresidente Guerra dimitió el 11 de enero de 1991, apenas unos días antes del comienzo de los bombardeos de la coalición internacional, por un escándalo relacionado con su hermano, Juan Guerra.

⁶ “A partir de 1989, con la caída del Muro de Berlín y el final de la guerra fría, toda la cuestión de los bloques y de la nuclearización perdió trascendencia ideológica, pasando a considerarse normal la participación española en misiones de paz fuera del territorio atlántico. (...) Sin embargo, el tradicional pacifismo y antiamericanismo rebrotaría con la nueva política americana de gendarme internacional y su intervención en Oriente Medio. La implicación en la Guerra del Golfo en 1991 provocó nuevas tensiones en las organizaciones socialistas españolas, dando lugar a algunas bajas y dimisiones en la acción administrativa de gobierno” (Mateos, 2016:70).

madurez y experiencia sorprendente para un país que acaba de dejar atrás décadas de aislamiento” (Torreblanca, 2001:4).

El compromiso contraído por Madrid se vinculó a la hoja de ruta que siguieran las Naciones Unidas o las instituciones comunitarias, aunque finalmente no se evidenció ningún otro liderazgo durante la crisis que el de Washington. “Desde un principio, la administración española, carente de medios para abordar la creciente tensión que se acumuló al otro lado del Estrecho, trató de refugiarse tras la Comunidad Europea suponiendo que, antes o después, los Doce articularían una propuesta conjunta. La esperanza quedó incumplida” (Salinger y Laurent, 1991:139).

4.1. Referencias discursivas para explicar el apoyo concedido

La expresión ‘apoyo logístico’ se convirtió en la referencia informativo-persuasiva más importante de la adhesión española a la Guerra del Golfo. Además de esta idea, la aportación militar más comprometida, concretada en barcos de guerra con su correspondiente tropa, fue propagandísticamente bautizada como ‘flotilla’⁷. De esta manera, el empleo de un diminutivo⁸ reforzó el mantra gubernamental de que la participación española era cuantitativa y cualitativamente pequeña dentro del agregado de la coalición.

Los primeros efectivos aportados, embarcaciones y tropa, partieron de España a finales de agosto de 1990⁹. A partir de aquel momento y con una intensidad creciente desde enero de 1991, la labor informativa del Gobierno se concretó tanto en la reiteración de su mensaje como en un ejercicio de discreción con la opinión pública española bajo el pretexto de que las operaciones en marcha así lo requerían. Sin embargo, la filtración del alcance del apoyo ofrecido, el 1 de febrero de 1991, derivó en una situación puntualmente problemática y por la que se afeó el secretismo¹⁰ con que se estaba llevando a cabo la política de rendición de cuentas ante la sociedad española.

⁷ “Sin embargo, la aportación naval española resultó una de las más importantes entre los países que formaban la coalición internacional, siendo “con un total de nueve buques de guerra movilizados en aquellas aguas, (...) el cuarto país en número, tan sólo por detrás de Estados Unidos (81), Reino Unido (25) y Francia (10) ...” (Sánchez-Moraleda, 2012:678).

⁸ “Como se observa la aparición mediática de los conflictos y su tratamiento resulta esencial para la interpretación que el público hará de los hechos. En el lenguaje del periodismo de guerra penetran con frecuencia numerosos eufemismos. La función privativa de tal uso lingüístico es la función eufemística, es decir, la interdicción lingüística de un término que sustituye a otro cuyas connotaciones o denotaciones pueden resultar negativas para los fines persuasivos del lenguaje propuesto” (Veres, 2010:263).

⁹ “Comenzó así la ‘Operación Bravo’, entre las críticas de sectores pacifistas de la población liderados por la coalición Izquierda Unida (IU), que acusó al Gobierno en el Parlamento de la inconveniencia del envío de estos buques y de la presencia en ellos de marineros de remplazo. “Que vayan ellos y no nuestros hijos”, era una de las frases más repetidas en los muelles de Rota y Cartagena por las madres de los marineros, a las que se les hacía difícil entender el porqué de la necesidad de participar en un conflicto que se veía tan lejano y que no afectaba directamente a la soberanía o integridad territorial de España” (VV AA, 1991:83).

¹⁰ “Fue el momento más difícil para el Gobierno de Felipe González. Nadie desmintió la noticia. “Por razones de seguridad y eficacia, se mantiene total reserva sobre el apoyo logístico a los aliados”, dijo la ministra portavoz, Rosa Conde, que fue bombardeada a preguntas por los informadores en una rueda de prensa. Llovieron las críticas. Sectores pacifistas, sindicales, periodísticos, eclesíasticos y políticos, como Izquierda Unida, consideraron que España estaba realmente en guerra y afirmaron que el Gobierno había engañado a la sociedad española. Incluso aquellos partidos que apoyaron al Gobierno en el Parlamento, le reprocharon ahora su secretismo por la información ofrecida sobre el grado de la participación española en el conflicto. Sin olvidar las manifestaciones populares en los países del Magreb en cuyas protestas callejeras resonaban firmes las acusaciones contra España, lo que motivó un viaje de Fernández Ordóñez a la zona” (VV AA, 1991:174).

España se desligó de la retórica de Estados Unidos apenas unos días más tarde, tras el bombardeo de un refugio en el barrio bagdadí de Al Amiriya¹¹, el 13 de febrero. Moncloa lamentó aquel suceso que, además de costar vidas inocentes, podía comprometer la estabilidad social alrededor de una decisión polémica para la opinión pública local. El Gobierno reclamó extremar las precauciones y rebajar la carga bélica. Tal y como señala Pizarroso (1991:161):

Felipe González envió por este motivo [por los 400 muertos registrados tras el bombardeo del refugio] una carta al presidente Bush en la que reiteraba el apoyo español a los Estados Unidos y a la coalición internacional, así como la continuidad del apoyo logístico –sobre todo, la utilización de las bases aéreas como punto de partida de los B-52–; pero lamentaba la pérdida de vidas humanas y solicitaba el cese de los bombardeos sobre las ciudades iraquíes, proponiendo que se limitase sólo a las posiciones militares defensivas de Irak en su propio territorio y, sobre todo, en territorio kuwaití.

En el discurso gubernamental no hubo alusiones al terrorismo islamista¹² internacional, fuera del foco informativo en España entonces y sin apenas referencias o estereotipos asociados. Además, el Gobierno se empeñó en resaltar la cuota humanitaria, “otra dimensión importante de la actividad europea” (Dezcallar, 1991:325), que envolvía su participación en el conflicto.

4.2. La paz, una alusión familiar para la opinión pública

Durante la crisis que siguió a la invasión de Kuwait por parte de Irak, los diferentes agentes políticos y mediáticos invocaron reiteradamente a la paz, el más cercano de los antónimos de guerra. La propaganda gubernamental, cimentada tanto en el cumplimiento de la responsabilidad de España como la búsqueda de una voz propia durante la crisis, también incluyó el deseo de una resolución pacífica e incruenta, un mensaje que contribuyó a que las voces de rechazo se percibieran como menos relevantes. Además, las llamadas en contra de la solución armada quedaron respaldadas por los diferentes movimientos diplomáticos¹³ emprendidos. “Aunque España apoyó las acciones bélicas (...) no frenó sus intentos diplomáticos para lograr una solución al conflicto. (...) hubo contactos con Jordania, Egipto, Argelia y la OLP, además de conversaciones muy frecuentes con todos los países de la fuerza multinacional y con el presidente Bush” (VV AA, 1991:173).

¹¹ El ataque causó la muerte de más 400 civiles, incluyendo un alto porcentaje de menores de edad. Véase Boustany, Nora (14 de febrero de 1991). “Bombs Killed Victims as They Slept”. *The Washington Post*. https://www.washingtonpost.com/wp-srv/inatl/longterm/fogofwar/archive/post021391_2.htm.

¹² El yihadismo era un fenómeno que aún no había golpeado los intereses españoles y apenas preocupaba a la sociedad local. Tampoco cupieron menciones análogas al terrorismo de ETA.

¹³ En octubre de 1990 se produjo la visita de una delegación española a Irak encabezada ex aequo por el rector de la UCM, Gustavo Villapalos, y la abogada Cristina Almeida, entonces diputada nacional por IU, que tenía como objetivo la liberación de los rehenes extranjeros tomados por el régimen iraquí. Esta operación diplomática, criticada en determinadas esferas políticas y mediáticas, no estuvo auspiciada directamente por el Gobierno español. La negociación, respaldada por diferentes personalidades de la vida pública española, logró traer de regreso a los 15 nacionales que el régimen iraquí había retenido.

El anhelo de paz del Gobierno fue correspondido por todas las fuerzas políticas, incluyendo al PP, el centrista CDS o los nacionalistas CiU y PNV. Desde IU, tercer partido según su peso electoral en el conjunto del país, remarcaron un pacifismo que incluyó críticas al imperialismo estadounidense y al potencial dominio del petróleo por manos foráneas. También invocaron la paz el movimiento vecinal, que se había destacado por sus demandas reformistas durante la Transición y que aún se mantenía bien articulado, y diferentes asociaciones juveniles¹⁴ de diversa índole, que confrontaron con una decisión que implicaba a centenares de jóvenes conscriptos. Del mismo modo, la Iglesia católica y su jerarquía en España llamaron a la paz y condenaron la solución de la guerra.

La paz resultaba un valor familiar para los españoles de la época y un concepto con un alto carácter propagandístico que, de hecho, había sido uno de los ideales franquistas¹⁵ más veces reclamados. Según Díez-Nicolás (2001:195):

en general, la opinión pública española es enormemente pacifista. Está en contra de todo lo que sea intervención armada-bélica y de que haya riesgos, sobre todo para las tropas españolas. Y voy a poner varios ejemplos. Primero, se ha explicado muchas veces que el pacifismo español responde, sobre todo, al hecho de no haber participado en las dos Guerras Mundiales. Para hablar de alguna confrontación internacional reciente tenemos que remontarnos a las guerras napoleónicas y, más recientemente, a las guerras con Estados Unidos, en que perdimos Cuba, Puerto Rico y Filipinas, y para el español, eso es historia. No hemos tenido una vivencia, como la que tuvo Francia, de ser un país ocupado, de tener una resistencia, de manera que nuestro último recuerdo es de una Guerra Civil, y eso, evidentemente, más vale no recordarlo tampoco. Por tanto, el español es muy pacifista desde antes de la Guerra Civil. Luego durante todo el régimen anterior, hubo un continuo bombardeo de la opinión pública sobre la importancia de la paz. Yo recuerdo que entonces, desde el Instituto de la Opinión Pública, cada vez que preguntábamos, mediante pregunta abierta: “¿qué cree usted que es lo más importante para España?”, la respuesta era inequívocamente como uno de los “reflejos condicionados” de Pavlov, o sea, una respuesta completamente condicionada, pues una y otra vez la respuesta era “la paz, la paz, ...”. Y eso ha arraigado extraordinariamente en el pueblo español. Por eso cuando luego llegaron las corrientes pacifistas de los años 70, naturalmente han encontrado el terreno abonado. Es decir, el español es pacífico, por tradición histórica. No queremos conflictos. Y aún más, es que no percibimos en absoluto el peligro de conflictos.

Asimismo, la petición de paz fue uno de los eslóganes de la lucha cívica contra el terrorismo de ETA. Esta palabra permaneció ligada a algunos de los símbolos¹⁶ más recordados en la respuesta ciudadana contra las acciones criminales de la banda.

¹⁴ Asimismo, la celebración del Día Escolar de la No Violencia y la Paz, que se conmemora cada 30 de enero, era una efeméride habitual en los colegios e institutos de España.

¹⁵ “La campaña de los 25 años de paz (...) fue la operación propagandística más importante del régimen franquista en la posguerra. Ni siquiera los variados plebiscitos realizados por la dictadura para contar con una mínima arquitectura jurídica contaron con un despliegue de medios comparable. Abarcó desde los sellos de correos hasta concursos literarios o artísticos, exposiciones, materiales publicitarios que se extendieron, con mayor o menor fortuna, por cada municipio del país y, por supuesto, con la imprescindible utilización de las pantallas cinematográficas y televisivas” (Benet, 2014).

¹⁶ Tales como las manos blancas, los lazos azules o como parte del nombre de algunas asociaciones e instituciones creadas para promover la convivencia pacífica y el rechazo a ETA.

5. Aproximaciones a un relato informativo impregnado de oficialismo

La Guerra del Golfo se convirtió en un conflicto de primerísimo interés para los medios de comunicación españoles, que emplearon para su cobertura una ingente cantidad de recursos técnicos y humanos. “Los medios informativos extranjeros desplegados en el Golfo no acababan de entender cómo España era, después de EE UU, el país con más enviados especiales y más equipos de televisión en la zona de conflicto. Importa poco que los contenidos fueran uniformes” (Sahagún, 1991:39). Contar con muchos medios y con un gran número de profesionales no supuso más información ni mejores contextos.

La narración de los medios occidentales tendió a contraponer a buenos contra malos, a justos contra injustos, y “heredó el diseño binario del discurso de la guerra fría, al caracterizar el régimen de Saddam Hussein como maligno y las acciones de la coalición como benignas” (García-Marín, 2011:122). Desde el plano mediático, la Guerra del Golfo destacó por “el copioso caudal de información bélica, centrado sobre todo en la atención en las reacciones emocionales que suscita la emisión (u omisión) de múltiples imágenes a través de la televisión¹⁷” (Orive, 1993: párr. 2).

Más allá de la pequeña pantalla, los medios impresos españoles realizaron una cobertura más minuciosa y completa que la que pudo verse por televisión. “Sólo la prensa escrita mostró una cierta nota discordante, al realizar un examen más detallado y reflexivo, que ponía en tela de juicio la pulcritud de la guerra. Este era el único recurso con el que contaban para competir con la ‘guerra espectáculo’ de la televisión” (Iglesias, 1997:42). En cualquier caso, la mayor parte de los medios españoles se opuso a la posibilidad de la solución militar, aunque la idea de que era inevitable caló en su mensaje.

El estallido bélico ha servido para que las posiciones de la prensa frente al conflicto del Golfo se decanten. *ABC* dejó clara su línea al titular un editorial “Guerra justa contra el dictador iraquí”. *Diario 16* considera inevitable la guerra. En consonancia con esta posición el presidente del Grupo 16, Juan Tomás de Salas, se muestra a favor de la contienda en un artículo en *Cambio 16* con frases como ésta: “¿Cómo que no se entiende que un ser humano se alegre del inicio de una guerra?”. *El País* pidió “Que cesen las hostilidades”, pero justificó el conflicto. En una indefinición calculada se mueven *El Sol* y *Ya*. Rotundamente en contra de la guerra y a favor del embargo se muestra *El Independiente* y *El Mundo*, coincidiendo con la mayor parte de la izquierda europea (Sánchez, 1994:205).

La sucesión de acontecimientos que se fueron sucediendo a lo largo de la crisis del Pérsico –y cómo fueron presentados por los medios¹⁸ ante la opinión pública–

¹⁷ La televisión en directo y la programación informativa monotemática e ininterrumpida cambiaron el paradigma de retransmisión de la guerra. Las cadenas de noticias que emitían por satélite, especialmente la CNN, alumbraron una nueva narrativa bélica y permitieron a un selecto grupo de cadenas desbordar su primigenio alcance estatal o regional para instalarse como emisoras globales. “Casi siempre ha sido necesaria una guerra para consolidar a un nuevo medio de comunicación. La segunda guerra mundial, (...) la radio. De la misma manera que la guerra de Vietnam consolidó la televisión y la guerra del Golfo, la televisión global, en aquel momento prácticamente sólo la CNN” (Sahagún, 1998:363).

¹⁸ “En lo que respecta a España, los principales acontecimientos y sus correspondientes tratamientos periodísticos [a partir del inicio de los bombardeos de la coalición] fueron los siguientes: a) actividades de las dos flotillas que relevaron para cooperar al mantenimiento del bloqueo marítimo (...); b) utilización de las bases españolas

terminó por confirmar el mantra gubernamental: España busca vías de diálogo, España se esfuerza en favor de la paz, España cumple con sus compromisos.

6. El triunfo aliado ratifica el respaldo ofrecido

La apertura de España al mundo suponía también la inclusión de los grandes problemas internacionales en la agenda nacional. La vocación exterior de la nueva España democrática atraía tanto las bondades de la pertenencia a nuevas instituciones globales como la responsabilidad respecto a los socios más cercanos. La Guerra del Golfo ejemplificaba esta dualidad. El deber de asistir a los aliados quedó, pese al primigenio recelo de la opinión pública, ampliamente refrendado por el Congreso de los Diputados. “Se culpó a Sadam Husein del estallido de la guerra y se respaldaron plenamente las acciones de las fuerzas aliadas. Esta posición, que contó con un apoyo poco menos que absoluto en el Parlamento, tuvo una réplica mayor en sectores sindicales, religiosos, periodísticos, sociales e intelectuales” (VV AA, 1991:173).

La nueva España se transformaba en un miembro plenamente integrado en la dinámica geopolítica de Occidente. Así, “en menos de una década, España ratificaba su permanencia en la OTAN e ingresaba en la Comunidad Europea, establecía relaciones diplomáticas con Israel, participaba en el conflicto del Golfo Pérsico sumando su armada al bloqueo naval y sus bases al esfuerzo logístico de la coalición liderada por los Estados Unidos...” (Torreblanca, 2001:3). La Conferencia de Paz de Madrid, celebrada en otoño de 1991, marcó otro hito para la diplomacia española. La celebración de tan importante cónclave se entendió como un premio a España por su participación en la Guerra del Golfo.

La maniobra salió redonda. (...) Con la nueva imagen de aliado occidental responsable que consiguió (sin dañar las relaciones con los países árabes gracias a una intensa labor diplomática) reforzó su margen de maniobra para actuar en otros ámbitos diplomáticos y de seguridad. El gran fruto fue la conferencia de paz árabe israelí de Madrid. Después se descubrieron las bondades de las misiones militares de mediación y pacificación como otro instrumento de participación y protagonismo internacional que, a la vez, contribuía a la modernización y profesionalización de las Fuerzas Armadas (Pardo, 2011:93).

para el apoyo logístico; c) movilizaciones promovidas en contra de la guerra por centrales sindicales, organizaciones feministas y pacifistas en diferentes localidades españolas; d) actividades del Gobierno: informaciones recibidas sobre el comienzo y desarrollo de la guerra, reuniones del minigabinete de crisis, intentos fracasados del ministro de Exteriores de contactar con el viceprimer ministro de Irak, resúmenes y análisis críticos de la entrevista de Jesús Hermida al presidente González en TVE1. Tuvo especial resonancia la carta dirigida al presidente Bush pidiendo el cese de los bombardeos a las ciudades iraquíes, objeto de amplias informaciones, de editoriales, de comentarios firmados y de juicios de líderes políticos; e) encuestas de opinión sobre distintos aspectos de la guerra, su necesidad y sus consecuencias; f) firma de un manifiesto contra la política del Gobierno por 17 altos cargos del Ministerio de Cultura y sus implicaciones: destitución de los directores generales del Libro y Bibliotecas y Bellas Artes y dimisión del director del Museo del Prado. Este acontecimiento fue objeto de abundantes declaraciones del capitán de la Zona Marítima del Cantábrico, en favor de una mayor intervención española en la guerra, y la decisión del ministro de Defensa de mantenerle en su cargo; g) medidas de seguridad derivadas del denominado “Plan Duna” en forma de noticias generalmente breves; h) nuevos datos sobre el llamado plan “Papa Tango” y sus consecuencias: expedientes a dos jefes del Cuartel General del Ejército de Tierra por filtrarlo a la prensa, y denuncia por parte de Defensa de la remisión de escritos falsos a revistas; i) opiniones y declaraciones de líderes políticos de los distintos partidos respecto a los acontecimientos citados en los anteriores apartados” (Sánchez, 1994:149-150).

El éxito del mensaje gubernamental fue corroborado por los sondeos del CIS a medida que transcurría la contienda y la victoria aliada se concretaba. Según recuerda Michavila (2011:55):

En la guerra del Golfo de 1991 la evolución del apoyo público a la política seguida por el Gobierno español fue evolucionando conforme las fuerzas aliadas conseguían sus objetivos. La primera de las encuestas semanales realizadas por el Centro de Investigaciones Sociológicas cifra en 38 el porcentaje de españoles partidarios de la participación española, cinco puntos menos que los detractores. En el último sondeo, realizado tras la expulsión de las tropas iraquíes de Kuwait, el apoyo había crecido hasta el 66 por ciento, cuarenta puntos más que los detractores.

El Ejecutivo español mostró su satisfacción con el final de la guerra, aunque el conflicto del Pérsico suponga uno de los capítulos menos nombrados –por indiferente– del legado de González durante su etapa en La Moncloa. “Países como España también tienen su modesto beneficio resultante. No han estado en la primera fila, pero tampoco han equivocado su trinchera y, lo que es más importante, no han errado en el cálculo de su participación como potencias industriales medias” (VV AA, 1991:328). La participación en un capítulo geoestratégico de casi un año de duración concluía de manera favorable. El respaldo a la coalición, tanto en su dimensión política como en el apoyo logístico, culminaba sin daños –ni simbólicos ni personales– que lamentar. El conflicto del Pérsico se convirtió en un deber cumplido más de un socio fiable y con voz propia en el mundo. VV AA (1991:85-86) explican cómo:

la presencia de buques en la zona, [es] la mejor prueba de que España ha estado, por primera vez en la Historia Contemporánea, donde debía y donde le correspondía estar “conforme a su historia, geografía, cultura y responsabilidades”, dijo el presidente del Gobierno, Felipe González, el mismo día del final de la guerra. Estas palabras reflejaban el sentir mayoritario del pueblo español. En sólo siete meses se había pasado –con el aval de datos y encuestas– de un tímido y desconcertado “sí, pero”, a un apoyo casi total y sin reservas a la operación realizada.

7. Trabajo de campo y discusión

Tabla 1. Matriz cuantitativa sobre los encuadres presentes en *El País* durante las fechas seleccionadas.

	Presencia de encuadres relacionados con la paz	Presencia de encuadres relacionados con el éxito
Editorial <i>El País</i> , 3 de agosto de 1990: «Más que una amenaza»	0	0
Editorial <i>El País</i> , 5 de agosto de 1990: «Paralizar a Husein»	0	0
Editorial <i>El País</i> , 8 de agosto de 1990: «Volver a empezar»	1	0

Editorial <i>El País</i> , 26 de agosto de 1990 (I): «La firmeza de la ONU»	0	0
Editorial <i>El País</i> , 26 de agosto de 1990 (II): «Apocalipsis no»	0	0
Editorial <i>El País</i> , 29 de agosto de 1990: «Más que un error»	0	0
Editorial <i>El País</i> , 12 de enero de 1991: «Un viaje decisivo»	1	0
Editorial <i>El País</i> , 15 de enero de 1991: «Es evitable»	1	0
Editorial <i>El País</i> , 16 de enero de 1991: «El último plan»	1	0
Editorial <i>El País</i> , 17 de enero de 1991: «Que cesen las hostilidades»	0	1
Editorial <i>El País</i> , 18 de enero de 1991 (I): «El perfil más siniestro»	1	0
Editorial <i>El País</i> , 18 de enero de 1991 (II): «Pregunte a CNN»	0	0
Editorial <i>El País</i> , 19 de enero de 1991: «El debate»	1	0
Editorial <i>El País</i> , 28 de febrero de 1991: «El fin de la guerra»	1	1
Editorial <i>El País</i> , 1 de marzo de 1991: «Pasada la tormenta»	0	0
Editorial <i>El País</i> , 3 de marzo de 1991: «Optimismo económico»	0	1
\bar{x} (n=16)	0,4375	0,1875

Tal y como evidencia la tabla 1, la presencia de marcos relacionados con la paz fue frecuente en la cobertura editorial que *El País* realizó durante la crisis que devino en la Guerra del Golfo. El encuadre se reforzó conforme se acercaba en el tiempo el ultimátum dado por la coalición internacional y, por tanto, su empleo recurrente sirvió para categorizar el juicio que el diario realizó sobre el acontecimiento. Así, la paz se convirtió en un *frame* habitual en las fechas próximas al 15 de enero de 1991. Casi la mitad de la muestra analizada contiene alusiones a la necesidad de paz –frente al previsible desenlace de la guerra.

La paz, por tanto, se constituye como una de las ideas asumidas por este medio impreso para definir su postura institucional respecto a un conflicto que, al menos en sus primeras etapas, tuvo a un porcentaje notable de la sociedad española en contra. Las referencias a la paz son mayores cuantitativamente que las que se produjeron respecto al potencial éxito de la coalición. En los 16 editoriales escogidos, sólo se encuentran alusiones a la victoria en tres de ellos, situados según la escala temporal de los hechos al final del conflicto –cuando el triunfo de la coalición se concretó, en torno al 28 de febrero de 1991.

Así, la apuesta editorial de *El País* sí incluyó la invocación a la paz como solución a la crisis, especialmente en aquellos periodos que resultaban más comprometidos para España (a finales de agosto de 1990 y mediados de enero de 1991). Por otra parte, la posibilidad del éxito militar tendió a ser obviada y sólo se visibilizó

cuando el éxito militar era irreversible, solapándose con el cambio favorable en la valoración ciudadana.

8. Conclusiones

El discurso informativo-persuasivo del diario *El País* incorporó la referencia de la paz en sus editoriales y convirtió a este marco en dominante en el momento en que los bombardeos de la coalición internacional se produjeron. Este medio de comunicación de elevada difusión y presencia social validó el discurso procedente del campo político, incluyendo en su agenda editorial parte de la estructura con que el Gobierno proyectaba su decisión ante los ciudadanos, e incorporó la demanda ciudadana de repudio a la solución bélica.

En buena medida, el periódico reprodujo el esquema narrativo del Gobierno español. En las primeras etapas del conflicto, especialmente en las fechas más próximas al momento en que la coalición internacional que respaldaba España iba a entrar en guerra, el diario apostó por la paz ante un resultado –y un desarrollo de los acontecimientos– que se prevía incierto. Cuando la victoria se concretó, el medio se felicitó por la victoria.

Editorializar sobre la paz antes del inicio de las hostilidades por parte de la coalición tuvo un sentido diferente al de hacerlo al final de la crisis. A esa conclusión se llega a través de un análisis puramente cualitativo sobre el corpus muestral elegido: éxito no aparece hasta la etapa postrera del conflicto mientras que paz tiende a disfrutar de una presencia más regular. La interpretación semántica sobre el concepto de paz y su distribución temporal en los editoriales permite subrayar el doble uso de la palabra, un término comodín, ambiguo y que, en este caso, verifica una idea y su contraria: paz significa, por una parte, ausencia de guerra; y, por otra, estabilidad gracias a la guerra.

Las escasas alusiones al triunfo militar de la coalición sólo se hicieron presentes en el momento de la victoria aliada: la pobre presencia de este marco confirma la importancia que las corrientes de opinión tienen para que el medio fije su posición editorial. *El País* reivindicó el éxito de la operación internacional al mismo tiempo que la sociedad española comenzó a aplaudir de forma mayoritaria el apoyo brindado por su Gobierno.

Sin embargo, la aparición de este *frame* en los editoriales más tardíos sugiere que *El País* valida la idea de que quien garantiza la paz es la fuerza militar y su uso. Hay, por tanto, un sentido belicista del éxito en el discurso editorial del medio (cabe referir por qué la ausencia de guerra, el evitarla, no fue considerada como un éxito en esos primeros editoriales). Se deduce, en definitiva, que para este periódico solo hay paz –y por lo tanto éxito– como consecuencia de la victoria de la guerra por parte de la coalición.

9. Bibliografía

- Ardèvol-Abreu, A. (2015). “Framing o teoría del encuadre en comunicación. Orígenes, desarrollo y panorama actual en España”. *Revista Latina de Comunicación Social*, nº 70, págs. 423-450. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2015-1053>.
- Benet, V. J. (24 de septiembre de 2014). “Los ‘25 años de paz’”. *Cultura|s La Vanguardia*. <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2014/09/24/pagina-26/94452813/pdf.html>.

- Boustany, N. (14 de febrero de 1991). "Bombs Killed Victims as They Slept". *The Washington Post*. https://www.washingtonpost.com/wp-srv/inatl/longterm/fogofwar/archive/post021391_2.htm.
- Canel, M. J. (1999). "El País, ABC y El Mundo: Tres manchetas, tres enfoques de las noticias". *Zer: Revista de estudios de comunicación*, n° 6, págs. 1-11. <http://hdl.handle.net/10810/40719>.
- Castillo, M. J. (2013). "La espectacularización de las guerras televisadas. Un análisis comparativo: Guerra del Golfo-Guerra de Irak en los informativos de TVE". Tesis doctoral, Universidad Rey Juan Carlos.
- D'Angelo, P.; Kuypers, J. A. (2010). *Doing News Framing Analysis: Empirical and Theoretical Perspectives*. Londres: Routledge.
- De la Paz, Á. (2018). "Cobertura informativa de la Guerra del Golfo en Castilla-La Mancha: discurso en la prensa regional". *Barataria*, n° 24, págs. 191-207.
- Dezcallar, J. (1991). "España ante el Conflicto del Golfo". En VVAA, *Estudios Internacionales 1991*. Madrid: Ediciones Cepsa, págs. 323-327.
- Díez-Nicolás, J. (2001). "La Opinión Pública Española y la Cultura de Defensa". En VV AA, *España, los Conflictos y la Profesionalización de sus Fuerzas Armadas. VIII Curso Internacional de Defensa*. Jaca: Servicio de Publicaciones Academia General Militar.
- Entman, R. M. (1993). "Framing: Toward clarification of a fractured paradigm". *Journal of Communication*, vol. 43, n° 4, págs. 51-58. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1993.tb01304.x>.
- García-Marín, J. (2011). "Conflictos y cobertura mediática: una aproximación desde la comunicación política". En VVAA, *Conflictos, opinión pública y medios de comunicación. Análisis de una compleja interacción*. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos, Ministerio de Defensa, n° 148, págs. 99-128.
- Gilboa, E. (2005). "The CNN Effect: The Search for a Communication Theory of International Relations". *Political Communication*, vol. 22, n° 1, págs. 27-44. <https://doi.org/10.1080/10584600590908429>.
- Goffman, E. (1974). *Frame Analysis: An Essay on the Organization of Experience*. Nueva York, Harper & Row.
- Gómez-Mompart, J. Ll. (2004). "Guerra televisada y televisión bélica: Vietnam, el Golfo, Kosovo y Afganistán". En Pena, A., *Comunicación y guerra en la historia*. Santiago de Compostela: Tórculo ediciones, págs. 83-104.
- Hermida, C. (1998). "Prensa alternativa en la Guerra del Golfo Pérsico: Diario por la Paz". *Historia y Comunicación Social*, n° 3, págs. 295-307. <https://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/view/HICS9898110295A>.
- Iglesias, G. (1997). *La propaganda en las guerras del siglo XX*. Madrid, Arco Libros.
- Jiménez-Yáñez, R. M. (2017). "La representación de la religión en editoriales de cuatro periódicos españoles (2009-2010)". Tesis doctoral, Universidad de Navarra.
- Labio-Bernal, A. (1999). "La estructura informativa en televisión: crónica de la Guerra del Golfo y el conflicto en la ex-Yugoslavia". En Reig, R., Ruiz, M. J., *Medios de comunicación y acontecimientos del siglo XX*. Sevilla: Universidad de Sevilla, págs. 143-163.
- Le, E. (2009). "Editorials' genre and media roles: Le Monde's editorials from 1999 to 2001". *Journal of Pragmatics*, vol. 41, n° 9, págs. 1727-1748. <https://doi.org/10.1016/j.pragma.2008.10.013>.
- Marín, J. M. (2008). "Los socialistas en el poder (1982-1996)". *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, n° 20, págs. 43-71.
- Mateos, A. (2016). "Los socialistas españoles y la cuestión atlántica hasta el referéndum de 1986". *Ayer*, n° 103, págs. 51-70.

- Michavila, N. (2011). “Apoyo público a operaciones militares: factores clave”. En VV AA, *Conflictos, opinión pública y medios de comunicación. Análisis de una compleja interacción*. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos, Ministerio de Defensa, nº 148, págs. 35-61.
- Morelli, A. (2002). *Principios elementales de la propaganda guerra (utilizables en caso de guerra fría, caliente o tibia)*. Hondarribia, Hiru.
- Morera, C. (2012). “Operación ‘Tormenta del Desierto’: guerra y encuadres noticiosos en la prensa española (1991)”. *Razón y Palabra*, nº 79, págs. 1-34. http://www.razonypalabra.org.mx/N/N79/V79/08_Morera_V79.pdf.
- Orive, P. (1993). “Victimación de la información antes, durante y después de la guerra del Golfo Pérsico”. *Comunicación y sociedad*, vol. 6, nº 1&2, págs. 229-233.
- Pardo, R. M. (2011). “La política exterior de los gobiernos de Felipe González: ¿un nuevo papel para España en el escenario internacional?”. *Ayer*, vol. 4, nº 84, págs. 73-97.
- Pizarroso, A. (1991). *La guerra de las mentiras*. Madrid: Eudema.
- Ramonet, I. (1997). “La guerra en los medios”. *Papeles*, nº 62, págs. 79-88. https://www.fuhem.es/papeles_articulo/la-guerra-en-los-medios/.
- Román-Antequera, A. (2004). “La presencia de la guerra del Golfo en la opinión pública española: un análisis de la prensa escrita”. En Navajas, C., *IV Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo “España en democracia”*. Logroño: Gobierno de La Rioja, Instituto de Estudios Riojanos, págs. 945-954.
- Sádaba, T. (2001). “Origen, aplicación y límites de la ‘teoría del encuadre’ (framing) en comunicación”. *Communication & Society*, vol. 14, nº 2, págs. 143-175. <https://hdl.handle.net/10171/7975>.
- Sahagún, F. (1998). *De Gutenberg a internet. La Sociedad Internacional de la Información*. Madrid: Estudios Internacionales de la Complutense.
- Sahagún, F. (1991). “Prólogo”. En Pizarroso, A., *La guerra de las mentiras*. Madrid: Eudema, págs. 15-48.
- Salinger, P.; Laurent, E. (1991). *La Guerra del Golfo. El dossier secreto*. Barcelona: Ediciones de la Tempestad.
- Sánchez, A. (1994). “Etapas de la guerra tratadas por los medios de comunicación”, Orive, P., *Del Golfo Pérsico a los Balcanes: dos guerras en la era “multimedia”*. Madrid: Editorial Complutense, págs. 63-208.
- Sánchez-Moraleda, M. (2013). “Apoyo español en la Guerra del Golfo (1990-91)”. *Revista General de Marina*, págs. 313-349.
- Taylor, P. M. (1998). *War and the Media: Propaganda and Persuasion in the Gulf War*. Manchester: Manchester University Press.
- Torreblanca, J. I. (2001). “La europeización de la política exterior española”. En Closa, C., *La europeización del Sistema Político Español*. Madrid: Istmo, págs. 486-512 (págs. 1-21 en la versión referida). https://www2.uned.es/dcpa/Profesores/126JlgnacioTorreblanca/126Publicaciones/Torreblanca_europeizacion_Closa.pdf.
- Tuchman, G. (1978). *Making News: A Study in the Construction of Reality*. Nueva York, Simon & Schuster.
- Vázquez-Medel, M. Á. (1991). “La Guerra del Golfo: realidad y construcción informativa”. En VVAA, *Así se contó la guerra. Televisión y espectáculo informativo*. Sevilla: Facultad de Ciencias de la Información, Canal Sur, págs 30-59.
- Veres, L. (2010). “Teoría del eufemismo: teoría de la guerra”. En Querol, M., *El futuro de las humanidades. II volumen de artículos en homenaje al profesor D. Ángel López García*. Valencia, Servei de Publicacions de la Universitat de València, págs. 230-242.

VV AA (1980). *El País. Libro de estilo*. Madrid: Ediciones El País.

VV AA (1991). *La guerra en directo. La Agencia EFE en el Golfo*. Madrid: Fundación EFE.

VV AA (2014). *Libro de estilo de El País*. Madrid: Aguilar.